

# Recopilaciones historiográficas y contexto político-cultural: revisitando la *Hispaniae Illustratae*, de Andreas Schott, 1603-1608.

*Historiographical compilations and political-cultural context: revisiting the Hispaniae Illustratae, by Andreas Schott, 1603-1608.*

---

FERNANDO SÁNCHEZ MARCOS  
Universitat de Barcelona

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2012  
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2012

**Resumen:** En homenaje al impulso que ha supuesto el trabajo de Ignacio Olábarri para mi dedicación y la de muchas otras personas al estudio de la historiografía, analizo en este artículo el contexto en que surge, los propósitos y el contenido fundamental de un gran monumento histórico-literario: *Hispaniae Illustratae...* (1603-1608), dirigida por Andreas Schott (o Schottus), un humanista belga del Renacimiento tardío, vinculado a la Monarquía Católica. Este caso de estudio es una ocasión para reflexionar sobre los cambios vividos en la investigación sobre la lectura del pasado en Europa (y especialmente en España) en los últimos treinta años.

**Palabras clave:** Historia de la historiografía, Andreas Schott, Monarquía hispánica, debate confesional, Países Bajos, Ignacio Olábarri.

**Abstract:** In tribute to the momentum that has brought the work of Ignacio Olábarri for my commitment and that of many others to the study of historiography, in this article I analyze the context in which it arises, the purpose and substance of a great literary-historical monument: *Hispaniae Illustratae ...* (1603-1608), led by Andreas Schott (or Schottus), a Belgian humanist of the late Renaissance, linked to the Catholic monarchy. This case study leads to a reflection on the changes experienced in the research of the writing of the past in Europe (and especially in Spain) in the last thirty years.

**Keywords:** History of historiography, Andreas Schott, Hispanic Monarchy, Confessional Debate, Low Countries, Ignacio Olábarri.

La historia de la historiografía es un ámbito de estudio en el que Ignacio Olábarri ha llevado a cabo aportaciones muy destacadas, tanto por su trabajo personal como por su impulso clarividente y fecundo para llevar adelante iniciativas institucionales que han abierto nuevos horizontes. Sin que pretenda aquí hacer siquiera una panorámica de sus aportaciones, sí quiero destacar, también por la incidencia que han tenido en mi trayectoria de investigación, algunas realidades. En primer lugar, como he resaltado ya en otro texto<sup>1</sup>, la muy activa participación de Ignacio Olábarri, como Director adjunto, en el comité organizador de las *III Conversaciones Internacionales de Historia* que se celebraron en abril de 1984 en la Universidad de Navarra y cuyas actas, rápidamente editadas<sup>2</sup>, constituyeron, por la excepcional importancia de los ponentes y la amplitud de las temáticas, un referente indispensable para todos los que nos hemos dedicado a seguir los debates historiográficos y metodológicos recientes. En mi caso, además, estas conversaciones de 1984 me depararon la oportunidad de entrar en contacto con Charles-Olivier Carbonell, cuya aproximación sociocultural al estudio del discurso histórico tanto ha influido después en mis propios trabajos<sup>3</sup>.

Diez años más tarde, en 1994, cuando el derrumbamiento del bloque soviético había acentuado el cambio de paradigma historiográfico, insinuado ya en 1979 por Lawrence Stone, Ignacio Olábarri, en colaboración con Francisco Javier Caspistegui dirigió un curso de verano de la Universidad Complutense, en El Escorial, sobre La ‘nueva’ historia cultural. Ese curso dio lugar a un libro que, de manera análoga al antes citado, es a la vez una exploración de nuevas fronteras (así en la historia conceptual alemana) y un útil repertorio de referencias bibliográficas claves. En esa obra, además, el propio Ignacio Olábarri muestra su gran estatura intelectual, sus capacidades políglotas y su sensibilidad por las temáticas con gran repercusión actual en un extenso y muy bien estructurado artículo: “La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad”<sup>4</sup>. Como la

<sup>1</sup> Cfr. “Tendiendo puentes: El historiador como traductor”, en Jaume AURELL, *La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Barcelona, Base [en prensa].

<sup>2</sup> Valentín VÁZQUEZ DE PRADA; Ignacio OLÁBARRI; Alfredo FLORISTÁN IMÍZCOZ, eds.: *La historiografía en Occidente desde 1945: Actitudes, tendencias y problemas metodológicos (Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia; Universidad de Navarra, Pamplona, 5-7 abril 1984)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1985.

<sup>3</sup> Así puede constatarse claramente en el último de estos, *Las huellas del futuro. Historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012. En 1984, cuando se celebraron las *III Conversaciones Internacionales de Historia* Ch.-O. Carbonell era el presidente de la recientemente creada *Commission Internationale d’Histoire de l’Historiographie* y el director de la revista tetralingüe *Storia della Storiografia*.

importancia de ese artículo bien merecía facilitar su difusión, me congratulo de que, gracias a la generosidad mostrada por su autor, el texto haya podido ser incorporado en la página web (sobre teoría de la historia, historiografía y cultura histórica) que creé en 2009. Ahora, al releer el texto de Olábarri soy más consciente aún de su importancia y de su carácter precursor. “La resurrección de Mnemósine”, así como el conjunto de la obra de Olábarri (por ejemplo sus artículos en *Storia della Storiografia* y en *History and Theory*) muestran la importante valoración que han hecho de su trabajo especialistas en historia de la historiografía y en teoría de la historia de primer rango, como el ya citado Charles-Olivier Carbonell, Georg Iggers, Jörn Rüsen, Frank Ankersmit y Donald R. Kelley.

También quiero dejar constancia aquí, como testigo presencial de que, movido sin duda por su interés por la reflexión en profundidad, fue Ignacio Olábarri quien propuso y logró que la *International Commission of the History of Historiography* pasara a denominarse *International Commission of History and Theory of Historiography*. Fue concretamente durante las sesiones de esta comisión que tuvieron lugar en el marco del XVIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Montréal (Canadá) en 1995.

Espigadas y subrayadas ya algunas destacadas aportaciones de Ignacio Olábarri a la historia de la historiografía, paso a introducir la problemática específica de este artículo. En 1986, poco después de la asistencia a las III Conversaciones Internacionales de Historia de la Universidad de Navarra, presenté mi primer trabajo de investigación en historia de la historiografía. Lo hice en las *Jornades de Història “Antoni Agustín i el seu temps (1517-1586)”*, celebradas en Tarragona (donde fue arzobispo ese gran erudito y jurista aragonés experto en antigüedades). Puesto que por entonces ya me había interesado la obra de Jean Bodin dedicada a teoría de la historia, ofrecí el resultado de mis averiguaciones y consideraciones sobre la selección de historiadores españoles que Bodin había realizado en su famoso *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566)<sup>5</sup>. En esa selección tenía un punto de partida y una referencia útil

<sup>4</sup> Ignacio OLÁBARRI, “La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad”, en Ignacio OLÁBARRI y F. Javier CASPISTEGUI (eds.), *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 145-174 (Ahora accesible on-line en [http://www.culturahistorica.es/olabarri/resureccion\\_de\\_Mnemosine.pdf](http://www.culturahistorica.es/olabarri/resureccion_de_Mnemosine.pdf)).

<sup>5</sup> Fernando SÁNCHEZ MARCOS, “Nota sobre la historiografía de la época de Antonio Agustín: La selección bodiniana de historiadores españoles”, en AA. VV., *Jornades de Història “Antoni Agustín i el seu temps (1517-1586)”*, Tarragona, 1986, vol. II, Barcelona, Ed. PPU, 1990, pp. 485-494. Una obra posterior particularmente importante sobre el *Methodus* de Bodin es la de Marie-Dominique COUZINET, *Histoire et méthode à la Renaissance*, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1996.

para la investigación que emprendí más tarde sobre la aportación al conocimiento en Europa de la historiografía española que había realizado otro erudito, más joven, amigo y corresponsal de Antonio Agustín, Andreas Schott (1552-1629), nacido y muerto en Amberes, tras una larga estancia en varios países europeos y, entre ellos, en la Monarquía Católica de Felipe II<sup>6</sup>.

Entre los trabajos anteriores que, junto con Fernando González del Campo, he dedicado a la labor de Andreas Schott como difusor en Europa de la historiografía hispánica el más amplio se centró en el análisis de la *Hispania Illustrata*, una ambiciosa y monumental recopilación, de tipo enciclopédico que incluye abundantes y extensos textos históricos<sup>7</sup>. Esa se publicó en inglés, justamente también en un volumen de homenaje, en ese caso al profesor de la Universidad de Lovaina Reginald de Schryver (autor de una excelente síntesis de historia de la historiografía occidental)<sup>8</sup>. Aunque el citado trabajo y algunos otros que contiene ese volumen de homenaje están en inglés, el título del libro, editado por J. Tollebeek, G. Verbeeck y T. Verschaffel aparece en neerlandés: *De lectuur van het verleden. Opstellen over de geschiedenis van de geschiedschrijving aangeboden aan Reginald de Schryver* [La lectura del pasado. Aportaciones sobre la historia y la historiografía ofrecidas a R. de S.]. Este título habrá muy probablemente ocasionado que mi texto apenas haya circulado. Por dicho motivo y porque, recientemente (gracias a internet y a los catálogos biográficos digitalizados) he descubierto nuevos trabajos y fuentes publicadas sobre la biografía

<sup>6</sup> Para Andreas Schottus sigue siendo útil el artículo biográfico clásico de Alphonse ROERSCH, "Schott, André", en *Biographie Nationale publiée par l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*, t. 22, Schott-Smyters, Bruselas, Etablissements Émile Bruylant, 1914-1920; columnas 1-15; ahora accesible en <http://www.academieroyale.be/cgi?usr=42vgz7c4q2&lg=fr&pag&tab=102&rec=11870&frm=363&cid=4010&flux=47230618>. Acceso, 27.08.2012. Agradezco al Prof. René Vermeir (de la Universidad de Gante) que me haya dado a conocer un precioso instrumento heurístico sobre diccionarios biográficos digitalizados relativos a Bélgica y los Países Bajos, a través del cual he localizado esa referencia. Este recurso es: [www.heuristiek.ugent.be/?q=vmtbiografischewoordenboeken](http://www.heuristiek.ugent.be/?q=vmtbiografischewoordenboeken).

<sup>7</sup> El título completo de los primeros volúmenes de esta obra es: *Hispaniae Illustratae, seu rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae scriptores varii*, Frankfurt, 1603. En los siguientes años se agregaron a estos otros dos volúmenes: un tercero editado por el historiador alemán Johannes Pistorius, titulado *Hispaniae Illustratae seu rerum in Hispania et praesertim in Aragonia gestarum scriptores varii* (Fránkfurt, 1606); todavía fue publicado un cuarto y último tomo de la *Hispaniae Illustratae*; este fue editado, de nuevo, por Andreas Schott con el título *Hispaniae Illustratae seu urbium, rerumque Hispanicarum, academiarum, bibliothecarum, clarorum denique in omni disciplinarum genere scriptorū autores varii, chronologici, historici, partim ediiti nunc primum, partim auctiores melioresque facti studio, et opera Andreae Schotti Antverp. Societatis Iesu*, Fránkfurt, 1608.

<sup>8</sup> Reginald DE SCHRYVER, *Historiografie. Vijfentwintig eeuwen geschiedschrijving van West-Europe*, Leuven-Maastricht-Assen, K. U. Leuven, 1990 (3ª. ed., ampliada 1997).

de Andreas Schott y sobre su actividad intelectual, me ha parecido interesante retomar ahora la problemática que abordé a fines del decenio de 1990.

¿Quién hubiera podido suponer que en las actas de un simposio sobre “La imagen de España en la Ilustración alemana”, celebrado en 1991, se encontrase un excelente y documentado estudio de Quintín Aldea sobre “La imagen de España en la ‘Hispania Illustrata’ de Andreas Schott (1603-1608)”<sup>9</sup>, teniendo en cuenta que la época de la Ilustración comienza bastantes decenios más tarde? Pero así es. Las nuevas herramientas digitales para la difusión del conocimiento histórico, nos deparan, a veces agradables sorpresas. La medialización (la gran repercusión de los nuevos *mass media*) que está experimentando la labor de investigación historiográfica ha permitido que una recopilación de trabajos valiosa, aunque modestamente impresa como ésta, cobre nueva visibilidad para los especialistas. Pero esta medialización no suple la necesidad de aplicar el sentido histórico-crítico y los conocimientos previos (o adquiridos *in fieri* en la investigación) sobre los posibles condicionantes que han operado en la selección y transmisión de la documentación histórica. Me gustaría aducir y comentar al respecto el propio caso de la de información sobre A. Schott en algunos diccionarios biográficos nacionales digitalizados.

El diccionario biográfico en el que he encontrado más información sobre el autor en cuestión es la *Biographie Nationale publiée par l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*, t. 22, (Schott-Smyters, columnas 1-15), Bruselas, Etablissements Émile Bruylant, 1914-1920, en el que aparece un artículo, relativamente largo, escrito por Alphonse Roersch. Puede llamar la atención que el nombre que ahí aparece no sea Andreas sino “André”, en francés. Esta asignación onomástica obedece probablemente más a la hegemonía del francés como lengua de cultura en Bélgica cuando se gestó ese diccionario biográfico nacional (a principios del siglo XIX) que a la utilización de ese nombre, al menos con preferencia, por parte del propio personaje, el cual se expresaba, a juzgar por la correspondencia conservada que yo he visto, fundamentalmente en latín.

Un artículo biográfico bastante más breve sobre “Schott, Andreas” se encuentra en la *Deutsche Biographie*<sup>10</sup>. La justificación podría hallarse en varios

<sup>9</sup> Quintín ALDEA, “La imagen de España en la ‘Hispania Illustrata’ de Andreas Schott”, en *Actas del Simposio La Imagen de España en la Ilustración alemana (Madrid, 22 a 24 de mayo de 1991)*, Madrid, Görres-Gesellschaft, 1991, pp. 23-59.

<sup>10</sup> Heinrich REUSCH, “Schott, Andreas”, in: *Allgemeine Deutsche Biographie*, 32 (1891), pp. 392-393 [Onlinefassung]; URL: <http://www.deutsche-biographie.de/pnd117015415.html?anchor=adb>.

motivos. Por un lado, en la época en que vivió Andreas Schott, casi todos los territorios de la actual Bélgica formaban parte del Círculo de Borgoña del Sacro Imperio Romano Germánico. Además, como ya se ha indicado, el tercer tomo de la *Hispaniae Illustratae* que continuaba y ampliaba la obra iniciada por aquél había sido editada por un alemán, Johannes Pistorius el joven, nacido en Nida (Hesse)<sup>11</sup>.

Vuelvo ahora al contexto, contenido y significación de la *Hispaniae Illustrata*. Recapitularé en primer lugar los datos de la biografía del autor principal<sup>12</sup>, Andreas Schott (o Schottus), que me parecen más relevantes para los propósitos de este artículo. A. Schott, nació en una distinguida familia católica de Amberes antes del estallido de los conflictos político-religiosos de los Países Bajos. Inició sus estudios universitarios humanísticos y filológicos en Lovaina, donde entabló contactos amistosos con Justus Lipsius y otros eruditos de fuste. Debido al clima de violencia que incendiaba Flandes, Nuestro personaje se trasladó a las universidades de Duai (1576) y París, mientras comenzaba a adquirir fama como traductor y editor de obras clásicas, como la de Aurelius Victor<sup>13</sup>. En 1579, la extensión de la guerra en los Países Bajos indujo al padre de Andreas a enviar a éste a España<sup>14</sup>. Tras su llegada a la península ibérica –mientras Alejandro Farnesio luchaba por reconquistar la ciudad natal de A.

<sup>11</sup> Algunas de las cartas de A. Schott son accesibles ahora on-line en la versión digital de Léon MAES, “Lettres inédites d’André Schott”, *Le Muséon. Etudes philologiques, historiques et religieuses (1909-1914)*. Otras constan en la correspondencia de Justus Lipsius, un gran representante del neoesotocismo cristiano cosmopolita. En la Sección de Reserva de mi propia Universitat de Barcelona se conserva alguna de las que intercambió con el ya mencionado Antonio Agustín. Johannes PISTORIUS, ed. (1606), *Hispaniae Illustratae seu rerum in Hispania et praesertim in Aragonia gestarum scriptores varii*, t. III, Francofurti [Fráncfort del Meno], Apud Claudium Marnium et haeredes Ioan, Aubrii, 1606.

<sup>12</sup> Escribo autor principal porque es indudable, y queda constancia de ello en la propia obra y en la correspondencia de Schottus que hubo un número significativo de personas que, además del ya citado Johannes Pistorius, colaboraron, facilitando materiales, en la publicación de la *Hispania Illustrata*. Por ello, en cierto modo, esta puede considerarse una magna obra de erudición colectiva liderada por A. Schott. Entre estos estuvo, por ejemplo, el también flamenco Enrique Cock, el autor de unas conocidas relaciones de viajes de Felipe II (Cfr. Quintín ALDEA, 1991, pp. 35-41).

<sup>13</sup> No puedo detenerme aquí en la labor de edición de clásicos de Andreas Schott; remito al lector a los artículos de Q. Aldea, de A. Roersch ya citados y al mío de 1998 (Fernando SÁNCHEZ-MARCOS; Fernando GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN, “Historiography and intellectual Debate in Late Renaissance Europe: The *Hispania Illustrata* by Andreas Schott and Johan Pistorius”, en AA.VV, *De lectuur van het verleden. Opstellen over de geschiedenis van de geschiedschrijving aangeboden aan Reginald de Schryver*; Lovaina, Leuven University Press, 1998, pp. 175-187).

<sup>14</sup> Cfr. *Hispaniae Illustratae* (1608), t. 4, prólogo, f. III. Esta decisión se comprende mejor si se tiene en cuenta la ya arraigada tradición de comunicación existente entre los humanistas flamencos y españoles, así como la solidaridad confesional católica.

Schott— éste trabajaba como profesor de griego en las universidades de Toledo (1581) y Zaragoza (1584), continuaba su labor filológica (en Salamanca estuvo en pos de manuscritos griegos) e iniciaba su trabajo de recopilación historiográfica (que desembocaría en la *Hispaniae Illustratae*). Durante estos años estuvo en estrecho contacto con algunos de los más relevantes intelectuales españoles de la época<sup>15</sup>. Fue en Toledo donde A. Schott trabó amistad con dos autores jesuitas bien conocidos: Juan de Mariana y Pedro de Ribadeneira los cuales influyeron en la decisión de aquel de ingresar en la Compañía de Jesús, cuando tenía treinta y cuatro años. Más tarde, aún en España, tras realizar sus estudios teológicos y ser ordenado sacerdote, A. Schott fue profesor de teología en la Universidad que los jesuitas habían fundado en la ciudad de Gandía (Valencia) con el patrocinio de la familia Borja (o Borgia), a la que pertenecía el tercer Superior General de dicha orden, Francisco de Borja, duque de Gandía<sup>16</sup>.

Después Schott pasó en 1594 a enseñar retórica (con el norte de su admirado Cicerón) en el Colegio Romano, la más importante institución educativa de la Compañía de Jesús. Había permanecido casi quince años en España y la tarea de dar a conocer la historia y la cultura españolas en Alemania, los Países Bajos y, en general, en Europa, fue uno de sus grandes empeños cuando retornó en 1597 a su Flandes natal. En ese momento el control de la Monarquía católica española sobre los Países Bajos se encontraba de nuevo en un momento crítico, tras de que Francia e Inglaterra hubieran reconocido la independencia de las Provincias Unidas del Norte.

Como ya se ha mencionado la publicación por Andreas Schott (y sus colaboradores) de la *Hispaniae Illustratae* tuvo lugar entre 1603 y 1608, en una nueva coyuntura político-cultural más irénica. Había muerto ya Felipe II (el archienemigo de los protestantes de los Países Bajos), los archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (hija de aquel) habían sido reconocidos co-

<sup>15</sup> Así, además del ya mencionado Antonio Agustín, mantuvo estrecho contacto con Antonio de Covarrubias, Álvaro Gómez de Castro, Pedro Juan Núñez y el arzobispo de Toledo García de Loaisa. En Salamanca conoció a fray Luis de León.

<sup>16</sup> En función de esta trayectoria biográfica se comprende mejor que Andreas Schott, dedicara una de sus obras (la *Hispaniae Bibliotheca*, Fráncfort, 1608), a un miembro de la familia Borja, Íñigo de Borja y Velasco (1575-1622), quien además ocupaba el cargo, cuando se publicó esta obra, de gobernador de la fortaleza de Amberes. Fernando GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN; Fernando SÁNCHEZ MARCOS, “La aportación de los jesuitas a la difusión de la historia: el humanista Andreas Schott y su *Hispania Illustrata*”, en AA:VV, *Profesor Nazario González: Una historia abierta*, Barcelona, UAB, 1998, pp. 141-147.

mo soberanos (o quasi-soberanos) de los Países Bajos. Saber a quien se dirigió la dedicatoria de los dos primeros volúmenes de la obra de Schott ayuda a perfilar el contexto concreto en que salió a la luz esa magna obra. El destinatario de la dedicatoria fue don Baltasar de Zúñiga, un destacado militar y diplomático de familia gallega, quien era (desde 1599) el vigilante embajador de la Monarquía hispánica ante los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia. B. Zúñiga era un hombre culto que sabía latín y griego, conoció personalmente a Justus Lipsius y mantuvo correspondencia con él<sup>17</sup>. En la dedicatoria, Andreas Schott le recuerda cuán altas eran las expectativas depositadas en su actuación como embajador y consejero, respecto al restablecimiento del gobierno de “Belgica” (el Círculo de Borgoña), una actuación que duró justamente en Bruselas hasta el mismo año de la aparición del primer volumen de la *Hispaniae Illustratae* (1603)<sup>18</sup>.

El destinatario y el contenido de la dedicatoria de los dos primeros volúmenes de la *Hispaniae Illustratae* ayudan a desvelar los objetivos político-culturales que tenía la publicación de esta obra, una “especie de Gran Enciclopedia de Historia de España” empleando los términos que le ha aplicado Quintín Aldea, recordándonos que los editores de la obra incluían en “Hispania” a Portugal y sus dominios, incorporados hacía poco en la Monarquía del rey Católico<sup>19</sup>. Con su gran recopilación, A. Schott y sus colaboradores se propusieron dar a conocer en Europa (mediante la lengua común de cultura entre los eruditos de aquel momento) una visión de la Monarquía hispánica más cabal, irénica, apologética (por sus logros también culturales), y menos estereotipada de la que había difundido la Leyenda Negra desde mediados del siglo XVI (como la tierra de la intolerancia fanática y de la incultura)<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> En Alejandro RAMÍREZ, *Epistolario de Justus Lipsius a los españoles, 1577-1600*, Madrid, Castalia, 1966, pueden encontrarse cuatro cartas de Lipsius a B. Zúñiga. La trayectoria personal y pública de éste ha sido objeto de estudio en una excelente tesis doctoral presentada por Rubén González Cuerva (Universidad Complutense de Madrid, 2010).

<sup>18</sup> *Hispaniae Illustratae...*, t. I, 1603; prólogo, III, fol. 4 r. Puede verse la traducción al inglés de este fragmento de la dedicatoria en F. SÁNCHEZ-MARCOS y F. GONZÁLEZ DEL CAMPO (1998), p.181.

<sup>19</sup> Quintín ALDEA, “La imagen de España en la ‘Hispania Illustrata’ de Andreas Schott”, en *Actas del Simposio La Imagen de España en la Ilustración alemana (Madrid, 22 a 24 de mayo de 1991)*, Madrid, Görres-Gesellschaft, 1991.

<sup>20</sup> Quintín ALDEA (1991), pp. 25-32. Sobre la contribución de la *Hispaniae Illustratae* al más cabal conocimiento de la Monarquía hispánica, cfr. también Xavier GIL, “Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XVI y XVII”, en Conrad RUSSELL y José ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *Las monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, p. 81.

La dimensión irénica (desde luego no la única) que tenía la *Hispaniae Illustratae* se anuncia ya en la composición alegórica oval que adorna sus dos primeros tomos. En el centro aparece un caduceo, símbolo de paz y del comercio (de los que tan necesitados estaban los Países Bajos, especialmente los del Sur), asido por dos manos entrelazadas, como símbolo de concordia (quizás entre los Países Bajos del Norte y del Sur o, al menos, entre los Países Bajos reales y la propia Corte española).

La actividad diplomática de Baltasar de Zúñiga, al que Schott llama “ilustrísimo héroe”, se desplazó después a París y a Londres. En esta capital Zúñiga sería uno de los signatarios del tratado de paz que puso fin en 1604 a la guerra entre la Monarquía española e Inglaterra. En 1608, de nuevo embajador, Zúñiga despliega su actividad al servicio de la Monarquía católica de Felipe III en Praga, en la Corte de Rodolfo II, otro de los lugares claves entonces en la conexión entre las dos ramas de los Habsburgo<sup>21</sup>. Justamente, el antecesor de Zúñiga, como embajador en Praga, el catalán Guillem de Santcliment o Guillén San Clemente (conocido como “el prudente español”), había sido el destinatario del tercer volumen de la *Hispaniae Illustratae*, editado, también en Frankfurt, en 1606, por un erudito publicista alemán, Johannes Pistorius, como ya se dijo.

Tras haber analizado el contexto en que surgió y los propósitos que motivaron la aparición de *Hispaniae illustratae*, me referiré brevemente ahora a su esquema general. El primer volumen recopila 18 obras de historia de España (*Rerum hispanicarum*) desde la Antigüedad hasta los comienzos de la Edad Moderna con atención especial al siglo XV. Los 48 textos que componen el segundo volumen se dividen en tres secciones: en la primera de ellas se continúa la temática del volumen I, incorporando también textos corográficos; la segunda sección (*Lusitanica*) la constituyen 13 textos que tratan de la historia de Portugal desde una perspectiva favorable a la unión con España; los 17 textos de la tercera sección, bastante más breve, se refieren a la expansión portuguesa en África y en Asia (*Aethiopica et Indica*). El tercer volumen de *Hispaniae Illustratae* se centra en los territorios de la Corona de Aragón, incluyendo un buen número de páginas sobre los orígenes del reino de Sicilia. La gran mayoría de los textos de estos volúmenes no se habían editado aún en Alemania y procedí-

<sup>21</sup> Estas conexiones son objeto de un amplísimo tratamiento, en sus múltiples vertientes, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La dinastía de los Austrias. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011 (Se halla en prensa una reseña sobre esta obra que aparecerá en la revista *Hispania*, escrita por el autor de estas páginas).

an de la biblioteca del propio Pistorius. En la última parte del tomo tercero se retornaba a temáticas más generales, con la edición de leyes del período visigótico (un pueblo, cabe recordarlo, que podría ser considerado germánico). Esta etapa de la historia de España es la temática predominante en la primera parte del cuarto y último volumen de la obra que centra mi interés, un volumen editado de nuevo por Andreas Schott. Este incluye también los últimos diez libros (en su versión latina) de la famosa *Historia* escrita por Juan de Mariana (los primeros veinte libros habían sido ya editados por Schott en el volumen segundo).

Aunque no me referiré aquí a autores concretos, sí me interesa resaltar, como otro testimonio de que existió durante el Renacimiento una importante circulación europea dentro de la república latina de las letras, que *Hispaniae Illustratae* incorpora también algunos textos de autores italianos (como los bien conocidos Lucio Marineo Sículo y Lorenzo Valla) y flamencos (como Jean Vassaeus o Vassée, quien enseñó en Salamanca, Braga y Évora).

Confío en que al final de estas páginas haya quedado suficientemente de relieve la importancia del gran monumento historiográfico que constituye *de Hispaniae Illustratae*. Probablemente, pese a su interés como testimonio de la difusión cultural y de la configuración y transmisión del conocimiento histórico, no ha recibido la atención investigadora que merece. Ya he indicado anteriormente cómo algunas de las dificultades heurísticas que esa investigación plantea se han reducido de manera considerable, hoy gracias a las nuevas herramientas y repertorios digitales disponibles. Otro de los posibles motivos disuasorios para esa investigación quizás más persistente sea el hecho de que leer en latín se ha vuelto muy arduo (cuando no imposible) para la gran mayoría de los actuales alumnos de historia, al menos en España. Con todo, termino expresando mi confianza en que alguno de los alumnos que han recibido la docencia del profesor Ignacio Olábarri o de otros colegas suyos se anime a investigar y bucear monográficamente en la excepcional recopilación historiográfica publicada por Andreas Schott y sus colaboradores a principios del siglo XVII de la que me he ocupado.